

Ballet en la delantera

Mario Córdova



Nuevos aires están soplando en el Teatro Municipal de Santiago en estos tiempos de postpandemia. Ya superada esa aguda crisis tan paralizadora de sus actividades, el más importante centro artístico-musical del país parece haber dejado archivada una parrilla programática que se repitió por décadas, para entrar en una etapa que da curso a cambiantes ofertas que a su público más fiel pueden estar inquietándolo.

Claramente lo más llamativo del cambio ha quedado marcado con la llegada a su escenario de “La novicia rebelde” con un éxito arrasador de público y boletería, pero concentrando todas las energías de ese teatro por un mes y medio. Inédito.

También se ha notado cómo frente a temporadas frenadas o postergadas el Teatro Municipal ha beneficiado en demasía el ballet, no sólo manteniendo el histórico número de funciones sino incluyendo varios estrenos mundiales. También inédito.

Ha partido las actividades oficiales su compañía de danza, el Ballet de Santiago, con un programa doble que bajo el nombre de “Noche británica” trajo



un nuevo estreno absoluto y otro para nuestras latitudes.

Podría decirse que fue un gran desafío, pues la dupla ofrecida era de estilos diametralmente diferentes, muy moderno y abstracto uno; clásico y argumental el otro. A ellos la compañía respondió con una calidad que debe admirarse.

“Cuerpos divididos” pudo percibirse como una obra en blanco y negro, no



sólo por la diferencia tan marcada del vestuario sino también por el resultado del trabajo de sus creadores. Contra una primera parte de dominancia oscura y conceptual, de lectura más compleja, se opuso una segunda muy clara y de logros más directos en que, además, la luz y la inmersión escenográfica apoyaron de mejor modo los movimientos muy lucidos de los bailarines. En el sustento sonoro, las partes

más conocidas de las famosas Estaciones vivaldianas, tan bien intervenidas por Max Richter, contribuyeron a elevar esa sección.

“The dram” es una versión danzada de “Sueño de una noche de verano” de Shakespeare, coreografiada por el célebre Frederic Ashton, muy bien potenciada con los arreglos que hiciera John Lanchbery de la música que para esa comedia creara Felix Mendelssohn. Acaso con mucho de pantomima y exhibiendo una estética algo anticuada la obra está bien contada, fluye y entretiene. Salvo en las escenas de las hadas, la compañía no participa toda, pero se desgrana en solistas que en lo real y lo fantástico realizaron un trabajo ejemplar.

Si en la primera parte de este programa la música llegó envasada, en la segunda la interpretó *in situ* la Orquesta Filarmónica de Santiago, dirigida por Pedro-Pablo Prudencio, siendo un puntal fundamental.

Bien por el Ballet de Santiago y sus avances. Bien por una novicia de números tan azules que hizo historia. Preocupante, claro está, aquello que está quedando postergado.